

Los pueblos indígenas

y el Estado nacional

Compilado por

ALEJANDRO BALAZOTE
SEBASTIÁN VALVERDE

Autores

ALEJANDRO BALAZOTE Y SEBASTIÁN VALVERDE
DR. ALEXIS PAPAIZAN
PAOLA CÚNEO, CRISTINA MESSINEO Y TEMIS TACCONI
ANA CAROLINA HECHT
MAGALÍ PAZ Y GABRIEL STECHER



Los pueblos indígenas
y el Estado nacional

Imprenta del Congreso de la Nación

Los pueblos indígenas y el Estado nacional / compilación de Alejandro Omar Balazote ; Sebastián Valverde. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Imprenta del Congreso de la Nación, 2023.

Libro digital, PDF - (Debates actuales)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-48643-6-9

1. Pueblos Originarios. 2. Estado. I. Balazote, Alejandro Omar, comp. II. Valverde, Sebastián, comp. III. Título.

CDD 305.8009

Editorial de la Imprenta del Congreso de la Nación
Av. Rivadavia 1864, C1033AAV, CABA

1ª edición, septiembre de 2023

© 2023, Editorial de la Imprenta del Congreso de la Nación

Colección: Debates Actuales

Dirección: Américo Cristófalo

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN 978-987-48643-6-9

Editado e impreso en Argentina.

Los lectores de este libro pueden utilizar, aplicar y compartir su información de manera gratuita siempre que se mencione la referencia a la obra original.

Los pueblos indígenas y el Estado nacional

Compilado por

ALEJANDRO BALAZOTE

SEBASTIÁN VALVERDE

Autores

ALEJANDRO BALAZOTE Y SEBASTIÁN VALVERDE

ALEXIS PAPAZIAN

PAOLA CÚNEO, CRISTINA MESSINEO Y TEMIS TACCONI

ANA CAROLINA HECHT

MAGALÍ PAZ Y GABRIEL STECHER

Las lenguas indígenas de la Argentina

Una mirada hacia la diversidad
(socio-etno) lingüística

Paola Cúneo, Cristina Messineo y Temis Tacconi

Este capítulo se propone trazar un recorrido por el mapa lingüístico de nuestro país, con especial foco en las lenguas indígenas que actualmente se hablan en territorio argentino.

Partimos de un panorama de la diversidad lingüística bajo amenaza en el mundo y presentamos luego las lenguas indígenas de la Argentina. Nos referimos también a su situación de invisibilización y omisión a través de las cifras que han arrojado los censos.

Más adelante, centramos el análisis en las lenguas, su clasificación en familias lingüísticas y su distribución actual por áreas geográficas. Se describirá asimismo el escenario sociolingüístico en relación con la vitalidad y los hablantes de esas lenguas. Y se dará cuenta de las ideologías lingüísticas (creencias) acerca del prestigio de las lenguas minorizadas que permiten desentrañar la situación de ocultamiento y desprestigio en el contexto histórico de la colonización y la conformación del Estado argentino.

LAS LENGUAS DEL MUNDO

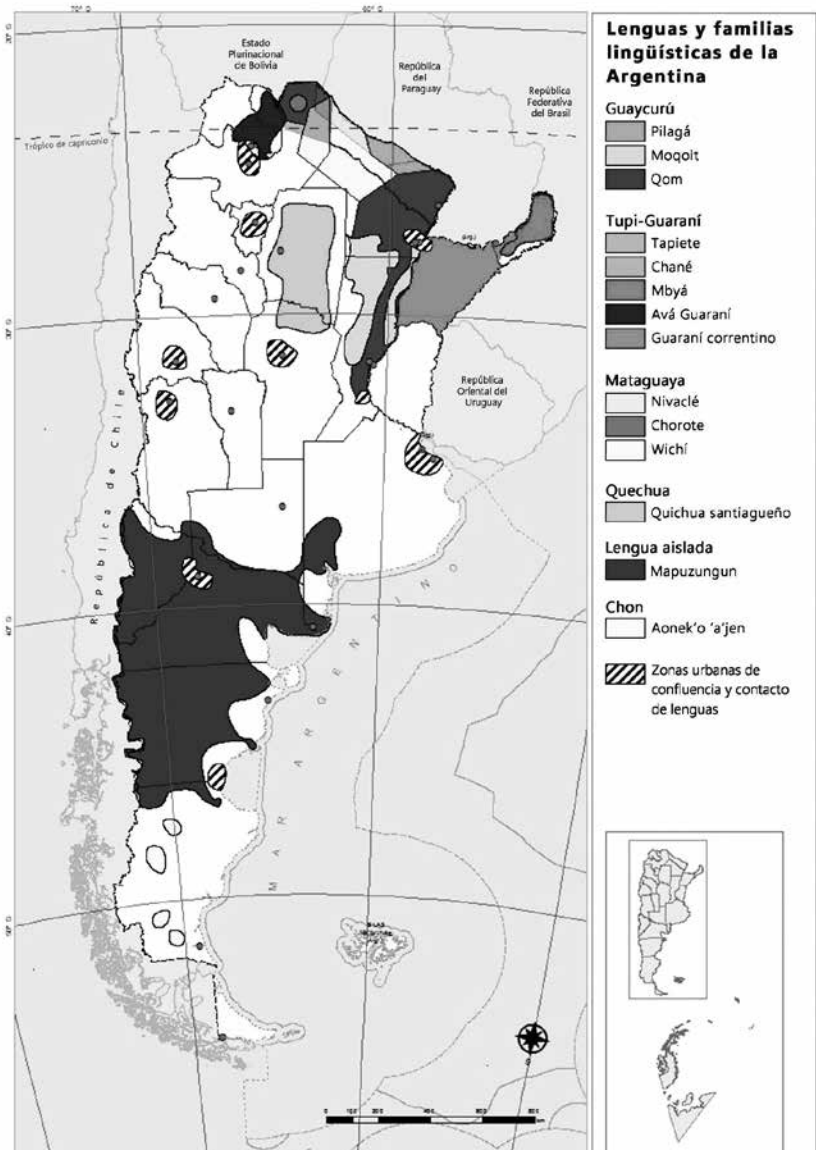
En la actualidad se hablan alrededor de 7.000 lenguas en el mundo, pero su distribución y cantidad de hablantes es desigual. Aproximadamente, el 40 % de la población mundial se concentra en solo 6 lenguas (chino, inglés, hindi, español, ruso y bengalí). Estas lenguas tienen la característica de trascender sus lugares de origen, es decir, son habladas por personas en lugares diversos y con diferentes orígenes. Por otro lado, más de la mitad tienen menos de 10.000 hablantes y son habladas solo en lugares puntuales, sin trascender las fronteras. Alrededor de 500 lenguas (7 %) tienen menos de 100 hablantes. Al menos un 43 % de las lenguas del mundo está en peligro de desaparecer. La mayoría de ellas son lenguas indígenas.

En cuanto a América Latina, una quinta parte de las casi 600 lenguas indígenas que se hablan en la región corren el riesgo de dejar de ser habladas debido a diferentes factores, como el colonialismo, la pobreza, la exclusión, la globalización, la situación de minorización, etcétera (Austin, 2008; Ramírez-Cruz y Chaparro Rojas, 2021).

DIVERSIDAD ÉTNICA Y LINGÜÍSTICA EN LA ARGENTINA

En la Argentina, país multiétnico y plurilingüe, se registran cerca de 40 pueblos, organizados en más de 1.800 comunidades (INAI 2022). Como observamos en el mapa elaborado por el Ministerio de Educación de la Nación, todas las provincias, desde Jujuy a Tierra del Fuego, tienen presencia indígena.²⁸ No obstante, es importante destacar que, como veremos, no hay una correspondencia directa uno-a-uno entre identidad étnica (pueblo) y lengua. Esto quiere decir que una lengua puede ser hablada por más de un pueblo –incluyendo población no indígena– o también que un mismo grupo étnico puede usar más de una lengua o bien hablar mayormente el español.

²⁸ Otros mapas que muestran la distribución geográfica de los pueblos indígenas en la Argentina a partir de la ubicación de las comunidades indígenas con personería jurídica fueron elaborados por el INAI (actualizados en 2022) con información del Registro Nacional de Comunidades Indígenas (RENACI) y el Programa Relevamiento Territorial de Comunidades Indígenas (RETECI). Se pueden consultar en <https://www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/inai/mapa>; <http://datos.jus.gob.ar/dataset/listado-de-comunidades-indigenas/archivo/8f9af332-83ff-4ea6-a6a5-7a90371a41fb>



ACERCA DE LA TERMINOLOGÍA:

¿INDIOS, ABORÍGENES O PUEBLOS ORIGINARIOS?

Antes de centrarnos en las lenguas, es imprescindible hacer una aclaración terminológica sobre los usos y significados de las palabras *indio*, *indoamericano*, *indígena*, *aborigen* y *pueblo originario* que están en circulación y son el centro del debate al hablar de los pueblos y sus lenguas. Lo cierto es que no hay un solo término que sea correcto, sino que lo principal es considerar cómo se autodenominan las mismas poblaciones.

La confusión al respecto surge muchas veces debido a la mezcla de la etimología de las palabras con su uso, su significado denotativo con su significado connotativo. Es decir, las palabras tienen un significado, podríamos decir “propriadamente dicho”, y otro cargado de connotaciones que dependen de su uso en un contexto determinado (social, político, histórico). Así también, existe lo que se llama etimología popular, que consiste en una interpretación errónea de una palabra o parte de una palabra por su parecido con otra. Por ejemplo, el término *aborigen* fue rechazado por muchos indígenas porque fue interpretado como “sin origen”, aunque su correcta etimología es “desde el origen” (del latín *ab-* “desde” y no *a-* “sin”). Esta interpretación errónea lo cargó negativamente, aun cuando se explicara su etimología correcta. El término *indio* o *indoamericano* se asocia a la India y a la idea de que Colón cuando llegó a América creyó haber llegado a ese país. Sin embargo, en muchos países y en la Argentina se usa desde hace siglos y el término ha cobrado un significado propio. Ya nadie asocia el término “indio” con la India, incluso algunas personas que se identifican como tales usan el término con orgullo (“Yo soy indio”). Es decir, desde la perspectiva histórica el término *indio* ha adoptado el mismo significado que *aborigen* (“desde el origen”) o *indígena* (“originario de”, “nativo”, del latín *inde* “de allí”, y *gens* “gente”).

Aborigen, *indígena* y *originario* son términos etimológicamente similares. No obstante, la expresión *pueblos originarios* es una denominación más reciente, ligada a un contexto político determinado y que, por lo tanto, ha adoptado connotaciones tanto positivas como negativas. Lo que es indudable es que

dicha denominación coincide con un momento de mayor visibilización y reconocimiento de derechos (lingüísticos, territoriales, educativos), que se inicia con la reinstalación de la democracia en nuestro país.

El término *lenguas indígenas* tiene una larga tradición en el ámbito académico de la Argentina. No obstante, lo fundamental es respetar las decisiones de autodenominación colectiva de los propios pueblos y comunidades, más allá de los debates terminológicos, sean de índole científica, política o etimológica. Siempre que hablamos de lenguas, hablamos de personas con historia, ideologías e intereses, no de lenguas aisladas de sus hablantes. Y son las personas las que finalmente deciden cómo autodenominarse o cómo denominar su idioma. En este sentido, y más allá de los debates terminológicos impuestos desde afuera, los pueblos y comunidades indígenas de nuestro país han iniciado un proceso de visibilización y reconocimiento social y político que el resto de la sociedad y, fundamentalmente, el Estado deberían apoyar para reconocernos como lo que realmente somos: una nación plurilingüe y multicultural.

LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN CIFRAS

Las personas, como mencionamos, pueden autodenominarse *indígenas*, *aborígenes* u *originarios*, pero esta definición está vinculada también con los criterios que se consideran desde el Estado. Cada Estado utiliza criterios diferentes para definir a la población indígena, por ejemplo, en los censos. En la Argentina, los criterios oficiales actuales son el autorreconocimiento de la pertenencia y/o la descendencia de antepasados indígenas. Son dos criterios combinados y cualquiera de los dos es definitorio por sí mismo. Por un lado, el autorreconocimiento implica que cualquier individuo puede declarar su identidad indígena y se respeta el derecho a la autoidentificación. La descendencia, por otro lado, tiene que ver con el reconocimiento de algún antepasado indígena en la familia.

Desde fines del siglo XIX, existieron intereses de diversa índole para censar a los indígenas en la Argentina, pero los criterios eran otros. El primer Censo General de la República Argentina se realizó en 1869; en él, los jefes

de los ejércitos de la frontera contaban a los indígenas con un criterio militar, es decir, contándolos como enemigos. Luego se realizaron otros censos nacionales (1895, 1914, 1947 y 1960) con criterios semejantes de omisión y ocultamiento de las poblaciones indígenas. Recién en 1966 se proyectó el Primer Censo Indígena Nacional, que quedó trunco con el derrocamiento del presidente Arturo Illia. La estadística parcial se dio a conocer en 1968 con un número de 165.000 indígenas en el territorio argentino.

Luego siguieron tres décadas de censos nacionales (1970, 1980 y 1991) que ignoraron la presencia de indígenas en nuestro país, dado que las preguntas no contemplaban la existencia de otras lenguas diferentes al español ni la ascendencia indígena. Con la reforma constitucional de 1994 y el reconocimiento de los pueblos indígenas, la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI) realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos en 2004 y 2005 llegó a duplicar las cifras de población indígena del censo anterior: 600.329 personas se reconocieron como indígenas (la información ampliada se encuentra en Messineo y Cúneo, 2015). Luego, el censo de 2010 registró un total de 955.032 personas que se reconocieron pertenecientes o descendientes de un pueblo indígena en la Argentina (que al momento representó el 2,4 % de la población del país) (INDEC, 2012). El crecimiento que observamos en las cifras tiene que ver con procesos de visibilización y reconocimiento de derechos y con nuevas dinámicas de autoidentificación. Si bien las cifras están en continuo proceso de cambio, observamos que el marco institucional y social fue dando lugar al autorreconocimiento.

Los datos del INDEC (según la ECPI 2004-2005) revelan una diversidad antes ignorada y también una notable presencia de población aborigen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el Gran Buenos Aires. Entre los pueblos indígenas más numerosos se encuentran el mapuche, kolla, qom y wichí. Entre los grupos indígenas menos numerosos podemos mencionar los chulupí, los tapiete y los ona. En la Ciudad de Buenos Aires y en el Gran Buenos Aires vive población qom, kolla, guaraní, mapuche, tupí-guaraní, diaguita y diaguita-calchaquí, ava-guaraní, tehuelche, rankulche, huarpe, ona y querandí.

Con respecto a las lenguas, la ECPI (2004-2005) incluyó la consulta por el conocimiento de la lengua indígena y los resultados mostraron algunas lenguas con un gran porcentaje de personas que hablan y/o entienden la lengua indígena, como el pilagá (un 88,3 % declaró hablar o entender la lengua indígena), el wichí (84,9 %) y el chorote (77,2 %). Como mencionaremos más adelante, la vitalidad de las lenguas no depende de la cantidad de personas ni es homogénea en cada grupo, lo que se observa cuando se hacen estudios cualitativos y en profundidad.

Es relevante destacar que no existen datos precisos y actualizados sobre la cantidad real de hablantes, sus competencias lingüísticas y comunicativas, grados de bilingüismo, en qué lengua aprenden a hablar los niños y las niñas, entre otras cuestiones. La evidencia censal sobre estos aspectos tiene ya más de una década (corresponde a la ECPI 2004-2005) y posee limitaciones, como la ausencia de datos sobre hablantes no indígenas.

Por último, el censo 2022 incluyó la consulta por la pertenencia étnica (“¿Se reconoce indígena o descendiente de pueblos indígenas u originarios?”) y, únicamente en el caso de responder de manera afirmativa a esta pregunta, se consultó por la lengua (“¿Habla y/o entiende la lengua de ese pueblo indígena u originario?”), por lo cual, nuevamente, los datos con respecto a los usos de las lenguas serán parciales o incompletos. Los resultados definitivos correspondientes al censo 2022 no están disponibles hasta la fecha.

LENGUAS INDÍGENAS, FAMILIAS LINGÜÍSTICAS Y UBICACIÓN GEOGRÁFICA

Se estima que antes de la llegada de los españoles a América, en lo que es hoy territorio argentino, se hablaban cerca de 35 lenguas indígenas. Actualmente podemos decir que solo menos de 20 lenguas son vitales, es decir, que se usan en la comunicación en diferentes grados, como vamos a profundizar más adelante. Estas lenguas son: aonek’o ’a’jen, ava guaraní, chané, chorote, guaraní correntino, guaraní yopará, mapuzungun, mbyá, moqoit, nivaklé, pilagá, quechua, quichua santiagueño, qom, tapiete y wichí.

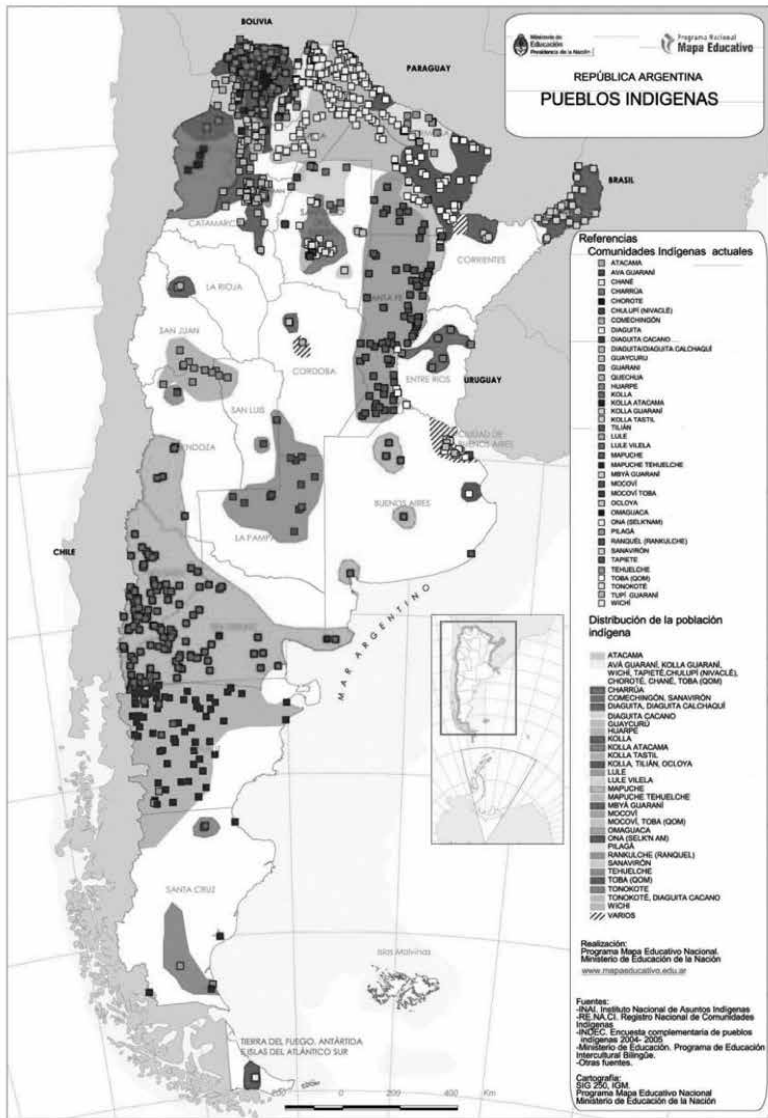
De acuerdo con su origen, estas lenguas se pueden agrupar en al menos seis familias lingüísticas, es decir, conjuntos de una o más lenguas que derivan de un tronco lingüístico común. Las lenguas de una misma familia comparten características gramaticales, “se parecen” (de la misma manera que se parecen, por ejemplo, el español, el portugués y el francés por pertenecer todas a la familia de lenguas romances).

Para caracterizarlas proponemos un recorrido por el mapa de la Argentina. Es necesario mencionar que las fronteras lingüísticas no siempre coinciden con los límites políticos de los países. Por ejemplo, el quechua que hablan los kollas del Noroeste Argentino también se habla en Bolivia; el mapuzungun es el idioma de los mapuches que habitan tanto en la Patagonia argentina como en Chile.

En el sur del país, la familia lingüística *chon* estaba compuesta por al menos seis lenguas que se hablaban en la Patagonia argentina y en la isla Grande de Tierra del Fuego. Actualmente solo quedan unos pocos hablantes del *aonek'o 'a'jen* o *tebuelche* en la provincia de Santa Cruz. El resto de las lenguas de esta familia se considera desaparecido.

El *mapuzungun* (o mapudungun) es el idioma de los mapuches del sur de Chile y la Argentina. Es considerado como una lengua aislada, es decir que su vinculación con otras lenguas es todavía una hipótesis no comprobada. En nuestro país, los mapuches viven en las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut y algunos grupos en las provincias de La Pampa y Buenos Aires.

Del tronco lingüístico *tupi-guaraní*, se hablan en la Argentina: *a)* el *tapiete*, en el nordeste de Salta (Tartagal); *b)* el *guaraní correntino*, hablado principalmente en Corrientes, pero también en Misiones, Chaco, Formosa, Rosario y Buenos Aires debido a la migración de la población rural hacia los centros urbanos; *c)* el *chané* y el *ava guaraní* (guaraní chaqueño), en el norte y el nordeste de la provincia de Salta; *d)* el *mbyá*, en la provincia de Misiones, y *e)* el *guaraní paraguayo* o *yopará* hablado por migrantes paraguayos que residen en nuestro país.



Mapa 2. Lenguas indígenas de la Argentina y familias lingüísticas. Elaboración propia en base a estudios cualitativos y a datos de la ECPI (INDEC, 2004-2005).

De la familia lingüística *guaycurú*, originaria de la región chaqueña, se hablan actualmente en el Chaco argentino las siguientes lenguas: *a)* el *qom* (o *toba*), hablado en zonas rurales en las provincias de Chaco, Formosa y el este de Salta, y en asentamientos permanentes denominados “barrios” en las ciudades de Resistencia, Sáenz Peña, Formosa, Santa Fe, Rosario, Gran Buenos Aires y La Plata; *b)* el *moqoit* (o *mocoví*), en el sur del Chaco y en el norte de la provincia de Santa Fe, y *c)* el *pilagá*, en el centro de la provincia de Formosa.

La familia lingüística *mataguaya* es también, como la guaycurú, de origen chaqueño. Comprende las siguientes lenguas: *a)* el *wichí* de los indígenas wichí que habitan en comunidades rurales y semiurbanas de Salta, Formosa y Chaco; *b)* el *chorote*, hablado por unas 1.700 personas en el norte de Salta, y *c)* el *chulupí*, *nivaklé* o *ashuslay*, idioma de los nivaklé o chulupíes que habitan en la provincia de Salta, en las proximidades de Tartagal.

El *quechua* es una de las familias lingüísticas más extensas tanto geográficamente como por la cantidad de hablantes que posee, dado que se habla en varios países de América del Sur (Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Chile y la Argentina). Según Censabella (1999: 28), en nuestro país existen tres grupos diferenciados de hablantes de *quechua*: *a)* migrantes de nacionalidades boliviana y peruana asentados en los últimos años en las grandes ciudades, principalmente en Capital y Gran Buenos Aires; *b)* indígenas denominados “kollas” que habitan en el Noroeste Argentino, en las provincias de Salta y Jujuy, y *c)* población criolla de Santiago del Estero que habla *quichua santiagueño*.

Como observamos, las lenguas pueden ser *nombradas de maneras diferentes* (toba o qom, chulupí o nivaklé, aonek’o ’a’jen o tehuelche, etcétera) según la manera en la que las denominan los propios grupos de hablantes –término que generalmente preferimos aquí–, como las nombran los pueblos vecinos –quienes muchas veces otorgan nombres peyorativos– y los términos usados por la tradición académica (lingüistas, antropólogos) y otros interesados en clasificar y delimitar lenguas.

Tenemos que mencionar, además, que los *límites entre lenguas* no son estables ni definitivos (como es el caso de todas las lenguas humanas), por eso

TABLA 1. FAMILIAS LINGÜÍSTICAS Y LENGUAS ORIGINARIAS DE LA ARGENTINA

FAMILIAS LINGÜÍSTICAS	LENGUAS
Tupi-guaraní	tapiete, chané, ava guaraní, guaraní correntino, mbyá, guaraní yopará
Quechua	quechua, quichua santiagueño
Mataguaya	wichí, chorote, nivaklé
Guaycurú	qom, moqoit, pilagá
Chon	aonek'o 'a'jen
[Lengua aislada]	mapuzungun

muchas veces no podemos decir exactamente cuántas lenguas se hablan en la Argentina. La cantidad de lenguas representa un número que está en movimiento en el marco de relaciones sociales, económicas y políticas que van cambiando.

Tampoco queremos dejar de mencionar que las lenguas indígenas, como todas las lenguas del mundo, presentan una amplia *diversidad dialectal*, es decir que presentan variación en las formas de hablar según las zonas de origen o residencia de las personas, según la edad que tienen o la generación con la que se identifican, entre otros factores como el género y múltiples identidades sociales. Es importante mencionar esto para evitar el imaginario de que se trata de lenguas homogéneas; por ejemplo, “la” lengua toba o “el” wichí. En este último caso, por ejemplo, los hablantes wichí reconocen dos grandes variedades lingüísticas: pilcomayaña y bermejeña (según si las personas habitan en el curso de los ríos Pilcomayo o Bermejo, respectivamente). A su vez, dentro de cada uno de estos dos grupos los hablantes distinguen también subgrupos lingüísticos: los *phomlbeley* “arribeños” (lit. “los que viven hacia arriba”, río arriba) y los *chomlbeley* “abajeros” (lit. “los que viven hacia abajo”, río abajo) (Nercesian, 2017). Por lo tanto, siempre es preferible hablar de un *continuum* de variedades

(geográficas, temporales y sociales). Y por todo esto, la afirmación sobre la cantidad de lenguas realmente existentes resulta arbitraria si no tenemos en cuenta factores sociales más allá de los estrictamente lingüísticos.

DIVERSIDAD SOCIOLINGÜÍSTICA

Desde el punto de vista sociolingüístico podemos agrupar diferentes situaciones. Por un lado, las lenguas habladas por pueblos indígenas originarios del territorio argentino, como es el caso de la mayoría de las lenguas mencionadas en el apartado anterior, por ejemplo, chorote, mapuzungun, pilagá, wichí, etcétera. También existen lenguas que, además de ser habladas por población indígena, son habladas por población no indígena, es el caso del guaraní en Corrientes o del quichua en Santiago del Estero. Si bien estas lenguas son muy vitales, es decir, se usan mucho en la comunicación cotidiana, no aparecen datos sobre ellas y sobre sus hablantes en los censos, dado que en ellos se consulta por el uso de la lengua solo a aquellas personas que se reconocen como indígenas. En tercer lugar, podemos reconocer las lenguas habladas por migrantes provenientes de países limítrofes y cercanos, como el quechua y el aymara. Por último, mencionamos también que hay lenguas que han sido consideradas “extintas” pero que hoy están atravesando procesos de recuperación y comunalización, es decir, procesos mediante los cuales los pueblos reconocen una identidad étnica e impulsan acciones para darle visibilidad, como en el caso del vilela, el chaná o el kakán. Se trata de procesos complejos que implican tareas mancomunadas entre académicos y hablantes o recordantes, que tienen la voluntad de recuperar y mantener el patrimonio del pueblo.

Considerado desaparecido desde la década de 1960, el *vilela* es hoy reconocido como la última lengua existente de la familia *lule-vilela*. Según investigaciones recientes llevadas a cabo por la lingüista Lucía Golluscio y equipo (2005), solo dos ancianos que reconocen su identidad como vilelas manifiestan distintos grados de competencia en la lengua, pero no la utilizan para la comunicación cotidiana, sino que la recuerdan como lengua de la infancia y juventud (Golluscio, 2008). Otro caso es el de la lengua

chaná (de la familia *charriúa*), que se hablaba en el área del Río de la Plata (en la Argentina y Uruguay). Si bien se consideraba extinta como lengua de comunicación desde el siglo XIX, parece haber resistido como lengua secreta femenina hasta el siglo XX. El lingüista Pedro Viegas Barros (2015) trabajó con el último hablante que vive en Paraná (Entre Ríos). Mencionamos también el *kakán*, una lengua familiar y ritual de algunos miembros de la comunidad Kelm(e), en Tucumán, que es investigada por la lingüista Beatriz Bixio (2020). Ella menciona que es posible que esta lengua sea conocida también por integrantes de otras comunidades diaguitas tanto en Tucumán como en Salta, Catamarca y La Rioja.

Con la recuperación de la cultura en cuanto móvil, grupos de personas se identifican como descendientes de huarpes en la región de Cuyo, ranqueles en La Pampa, onas en Tierra del Fuego y comechingones en La Toma (Córdoba), cuyas lenguas se consideraban desaparecidas. En la actualidad reivindican su origen indígena e incluso demuestran poseer competencias en la lengua de sus ancestros, tales como su recuerdo, comprensión e incluso su habla. A veces se recuperan vocablos o expresiones de los registros de siglos pasados, pero lo importante de este proceso no es la reconstrucción de “la lengua original” sino la intención de volver a la lengua, que construye comunidad, junto con el territorio y el pasado compartido. Es también el caso de la lengua *querandí* (Gómez *et al.*, 2022) —en el área litoral de la actual Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, parte de Córdoba y San Luis—, considerada extinta desde el siglo XX. No obstante, continuaba siendo transmitida oralmente al interior de familias autorreconocidas como parte del pueblo querandí, que en la actualidad desarrollan acciones de revitalización lingüística a partir de la memoria comunitaria y documentos históricos. La lengua posee hoy un uso oral y escrito en distintas situaciones sociales y culturales, como ceremonias, talleres y redes sociales. Asimismo, trabajan en la reconstrucción de la fonética y en los sentidos de los topónimos que habían sido invisibilizados por la castellanización.

Mencionamos finalmente que, en las provincias de Salta, Jujuy, Córdoba y Santiago del Estero, pueblos indígenas del NOA que se reconocen como ocloya, omaguaca, tastil, comechingón o tonokote reclaman un territorio

ancestral y sostienen tareas de recuperación de tierra e identidad y, aunque en el pasado hablaran lenguas muy distintas, hoy el quichua los reúne como comunidad.

La tabla 2 sintetiza las diversas situaciones que caracterizamos:

TABLA 2. PANORAMA SOCIOLINGÜÍSTICO ACTUAL DE LAS LENGUAS INDÍGENAS EN LA ARGENTINA

17 LENGUAS VITALES			
Hablantes autorreconocidos como indígenas	Habladas por población indígena y no indígena	Habladas por migrantes de países vecinos	En procesos de recuperación y comunalización
tapiete, chané, ava guaraní, mbyá, wichí, chorote, nivaklé, qom, moqoit, pilagá, aonek'o 'a'jen, mapuzungun	guaraní correntino, quichua santiagueño	quechua, aymara, guaraní yopara	vilela, chaná, kakán, huarpe, comechingón, ona, ranquel, querandí

Por otra parte, el uso real de estas lenguas en situaciones comunicativas es muy diverso y complejo, depende de cada lengua en particular y puede variar aun dentro de un mismo grupo o con respecto a una misma lengua. Se utiliza la metáfora de “vitalidad” para referirse al uso real y efectivo de las lenguas en situaciones y eventos comunicativos, en contraposición a los contextos de “muerte” o “extinción” de una lengua. Algunas lenguas, como el wichí, poseen un alto grado de vitalidad, que se manifiesta en un alto porcentaje de hablantes monolingües, especialmente de niños/as y mujeres que solo hablan wichí y en el reducido porcentaje de préstamos del español. No obstante, la vitalidad de esta lengua no es homogénea, ya que en algunos asentamientos wichí la transmisión intergeneracional está siendo interrumpida (Terraza, 2015). Una situación distinta se da en el caso

de los/las chicos/as mapuches o qom que habitan asentamientos urbanos, la mayoría de ellos bilingües, es decir, además de hablar la lengua aborigen en distinto grado, hablan el español. Un caso extremo es el del aonek'ó 'a'yen (tehuelche), cuya situación es muy crítica dado que niños/as, jóvenes y adulto/as ya no hablan la lengua (Fernández Garay, 2015). No obstante, se están llevando a cabo acciones de revitalización con la participación conjunta de las comunidades, instituciones y especialistas.²⁹ En este sentido, vemos que los conceptos de “vitalidad lingüística” –o su opuesto dentro de la misma metáfora, “muerte de lenguas”– son relativos, ya que las situaciones particulares de las lenguas y de los pueblos que las hablan no son estáticas ni definitivas. El uso real de una lengua implica procesos dinámicos que dependen tanto del deseo y la voluntad de sus hablantes por mantenerlas o recuperarlas como de las políticas lingüísticas del país.

Así también, los términos dicotómicos de “hablante monolingüe” versus “hablante bilingüe” han sido reconsiderados a la luz del estudio de las comunidades de habla actuales que, lejos de ser homogéneas, se caracterizan por el contacto y la diversidad de lenguas. Entre los grupos indígenas actuales encontramos entonces una gran variedad de categorías de hablantes según sus competencias lingüísticas y comunicativas. Personas mayores, adultas y ancianas son mayormente *hablantes fluidos*, gramatical y comunicativamente competentes, es decir que conocen y usan las formas lingüísticas vernáculas.

En contraste, están los y las jóvenes, que, si bien pueden ser hablantes fluidos de la lengua nativa, son también *bilingües con competencia en español*. Dentro de esta categoría pueden incluirse también hablantes bilingües competentes en la lengua vernácula, pero con baja competencia en español. Esta diferencia depende de factores de edad, género, tipo de actividad laboral, lugar de residencia y grado de escolaridad adquirido. *Bilingües receptivos*, por otro lado, son aquellas personas que hablan y entienden una de las lenguas pero que poseen una competencia receptiva en la otra, es

²⁹ Ver por ejemplo el libro, de autoría colectiva, *Aprendamos aonek'ó 'a'yen*, Ministerio de Educación del Chubut, en <https://www.chubuteduca.ar/libro-aprendamos-aoneko-ayen/>, así como el blog de la comunidad aonek'k en <https://kktoshmekot.wordpress.com/>

decir, que la comprenden en mayor o menor medida, pero no la hablan con fluidez. Hay varios grados de hablantes receptivos. En uno de los extremos, podemos ubicar a los niños y las niñas que nacieron en el seno de comunidades rurales que aún no han ingresado a la escuela pero que, dada la interacción con sus mayores por un lado, y con la sociedad global por el otro, pueden entender español. En el otro extremo se ubican niños, niñas y jóvenes indígenas que nacieron en comunidades urbanas y que aprendieron el español como primera lengua. Su competencia receptiva en la lengua indígena les permite comprender directivas, palabras sueltas, frases frecuentes o cotidianas, pero no hablarla fluidamente.

En algunos casos, los miembros de la comunidad de habla son bilingües en cierta medida, su lengua dominante no es la lengua indígena, pero, sin embargo, son comunicativamente activos. Es decir, tienen competencia para participar en eventos comunicativos y manejarse apropiadamente en diferentes contextos porque conocen las reglas comunicativas y sociales de la comunidad a la que pertenecen. Son capaces, por ejemplo, de saludar en lengua vernácula, producir respuestas cortas a preguntas y reírse cuando escuchan un chiste. A su vez, interactúan con la sociedad global de manera fluida.³⁰

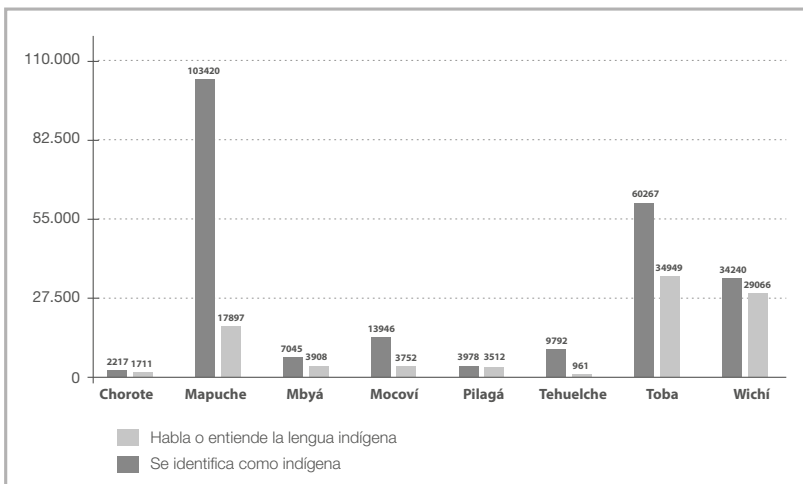
Existe también otra categoría que podemos llamar *recordantes*, personas que en algún momento de su vida han tenido un conocimiento de la lengua, pero que por diversos motivos lo han perdido. Por ejemplo, hablantes que han sido forzados a abandonar su lengua nativa por razones políticas o personas que nunca fueron hablantes activos y que a causa de la paulatina retracción de la lengua han perdido su bilingüismo receptivo (Grinevald, 2005). Estos hablantes pueden recordar la lengua, en palabras o frases de sus padres, madres, abuelos y abuelas, pero no la utilizan como instrumento de comunicación, no participan en una comunidad de habla ni la transmiten a sus hijos e hijas. Este es el caso en el momento actual del vilela o del chaná.

³⁰ La sociolingüista Nancy Dorian (1982) denomina a este tipo de hablantes “semihablantes” (*semispeakers*).

Finalmente, reconocemos a quienes podemos llamar *recuperantes* o *activistas*, que usan la lengua indígena a los fines de la recuperación de la identidad y la reconstrucción comunitaria (por ejemplo, en el caso del huarpe).

Como mencionamos antes, el uso real y efectivo de las lenguas en situaciones comunicativas no se relaciona directamente con, ni está determinado por, la cantidad de personas que se autoidentifican como indígenas. Existen casos como el qom o el mapuzungun cuya situación sociolingüística, a pesar de ser idiomas de pueblos numerosos, se caracteriza por un alto grado de bilingüismo y desplazamiento por el español. Los niños y las niñas no hablan la lengua indígena o son bilingües receptivos y aprenden el español como primera lengua. Esto se da particularmente en el caso de comunidades urbanas. La lengua de los grupos chorote, cuya población no asciende a más 3.000 personas, conserva en cambio su vitalidad dado que la mayoría de los niños, las niñas y las mujeres son monolingües y los padres y adultos transmiten la lengua a sus hijos/as. Un caso semejante es el del pilagá. El gráfico siguiente muestra estos contrastes entre la cantidad de personas en un grupo indígena (barras en gris oscuro) y las declaraciones sobre el uso de las lenguas –según la ECPI (INDEC, 2004-2005)– para mostrar que cantidad no siempre implica vitalidad.

GRÁFICO: CANTIDAD DE PERSONAS VS. VITALIDAD LINGÜÍSTICA. ELABORADO EN BASE A DATOS DE LA ECPI (INDEC, 2004-2005)



Independientemente de la cantidad de personas que hablan una lengua indígena, se trata de *lenguas minorizadas*, debido a que se caracterizan por una situación de invisibilización y subalternización por los pocos derechos que tienen sus hablantes en comparación con las lenguas hegemónicas y, además, porque sus usos se ven afectados por las ideologías “del desprecio”, que comentamos a continuación.

DE LENGUAS, IDEOLOGÍAS Y DESPOJOS EN LA CONFORMACIÓN DEL ESTADO ARGENTINO

IDEOLOGÍAS LINGÜÍSTICAS

Todas las personas tenemos actitudes, opiniones, creencias o teorías – conscientes o inconscientes, explícitas o implícitas– acerca del lenguaje, las lenguas, sus usos y sus hablantes, es decir, ideologías lingüísticas.³¹ Se trata de construcciones o categorizaciones que surgen de la atribución de significados morales, sociales y políticos a variedades lingüísticas particulares. En muchos casos, hay una valoración de las lenguas de acuerdo a la posición sociocultural de sus hablantes. Por ejemplo, la idea de que el progreso y el ascenso social están ligados a determinados idiomas –y desligados de otros–.

Cuando hablamos de ideologías lingüísticas, hablamos de intereses de una posición social particular (cuyas ideas se presentan como la única verdad posible). En este marco, ciertas posiciones sociales presentan a su lengua como aquella que posee la mejor gramática, como idónea para ciertos fines, etcétera (por ejemplo, “el inglés es el mejor idioma para hablar sobre tecnología, el alemán lo es para la filosofía y el wichí para hablar sobre la naturaleza”). De esta manera, los idiomas reciben la misma reputación, el mismo estatus, que sus hablantes. No hay nada en las lenguas que las haga más útiles o poderosas, sino que es el estatus del grupo el que influye sobre la percepción de la lengua.

³¹ Algunos estudios importantes sobre el tema son los de Silverstein (1979), Irvine (2012), Schieffelin, Woolard y Kroskrity (2012).

En un trabajo que se llama “Western language ideologies and small-language prospects” (Ideologías lingüísticas occidentales y perspectivas de las lenguas minoritarias), 1998, la sociolingüista Nancy Dorian refiere las ideologías lingüísticas impuestas desde la colonización de América, es decir, la mirada de Europa hacia las lenguas (y las poblaciones) americanas. Las llama “ideologías del desprecio” porque se relacionan con el desinterés, la invisibilización y el desprecio por algunas lenguas o variedades lingüísticas.

Siguiendo a Dorian y a otros estudiosos del tema, haremos un recorrido a propósito de algunas creencias o ideologías lingüísticas occidentales – basadas en proposiciones erróneas que conducen a prejuicios– sobre el prestigio de las lenguas: por qué algunas lenguas se consideran prestigiosas y otras no.

CREENCIA 1:

“LA LENGUA ESTÁNDAR ES MÁS RICA Y ORGANIZADA QUE UN DIALECTO”

Desde una perspectiva europea, acostumbrada a los procesos de normalización de sus lenguas nacionales, la lengua estándar es concebida como una lengua uniforme, que no tiene variación, y como “un instrumento rico, preciso, racionalmente organizado” –dice Dorian–, que se diferencia de los dialectos y las lenguas de las minorías, que son consideradas como “toscas, empobrecidas, simples e inadecuadas” para presentar y organizar el mundo.

No obstante, una lengua estándar solo es una variedad más, que fue deliberadamente codificada para que variara lo menos posible en su forma, pero fuera útil en su funcionamiento (Romaine, 1996). La estandarización, llevada a cabo por una autoridad como las academias de lenguas, implica una imposición de uniformidad –relacionada también con un ideal monolingüe– que da como resultado la selección y la fijación de una norma de uso, e implica cierto autoritarismo sobre los usos lingüísticos. Esta forma estándar se convierte en la forma prestigiosa y relega a todas las otras formas a un estatus inferior (son muchas veces concebidas como “formas incorrectas”).

Además, la distinción entre lo que llamamos “lengua” y “dialecto” no es una distinción estrictamente lingüística sino también política, tal como lo representa el conocido aforismo del lingüista Max Weinreich de mediados del siglo XX: “Una lengua es un dialecto con ejército y armada”. Cuando consideramos que una determinada forma de habla o variedad “es una lengua” entran en juego factores sociales, políticos, psicológicos e históricos, valoraciones y prestigios, y no propiedades lingüísticas inherentes.

CREENCIA 2:

“HAY LENGUAS MÁS DESARROLLADAS QUE OTRAS”

Otra de las creencias que la conquista de América trajo consigo es la idea de que los pueblos indígenas se manejaban con medios tecnológicos primitivos (Dorian, 1998); un correlato de esto es la consideración de que los medios lingüísticos de estos grupos son también primitivos, en contraposición con las lenguas “ricas, complejas y bien desarrolladas”.

De esta manera, los europeos dudaron de las capacidades expresivas de las lenguas que erróneamente tomaron como primitivas y subdesarrolladas, y excluyeron los diversos mundos conceptuales y las ricas literaturas de muchos de los pueblos indígenas. No obstante, hoy no hay ninguna duda acerca de la capacidad expresiva y de la elaboración cognitiva de todas las lenguas humanas en un plano de igualdad, incluyendo por supuesto a las lenguas indígenas. Todas las lenguas tienen una gramática completa y presentan complejidades en distintos aspectos. Entre las propiedades estructurales de las lenguas argentinas, hay algunas que son inusuales en las lenguas indoeuropeas y que son extremadamente útiles a los fines expresivos y comunicativos. Entre ellas, los marcadores de evidencialidad en quechua, por ejemplo, son obligatorios en el sistema verbal y brindan información sobre la fuente de donde proviene la información, de manera que las y los hablantes informan si fueron testigos de la información que comunican, si la conocen de oídas o si es inferida a partir de observaciones o de datos previos. Otro rasgo interesante es la existencia de marcadores de posesión en algunas lenguas chaqueñas, que pueden indicar con preci-

sión si la cosa poseída es un animal doméstico, un animal para montar o una planta cultivada.

Además de las propiedades estructurales, las lenguas tienen una riqueza léxica única, dado que codifican el mundo de acuerdo con sistemas conceptuales particulares. En el vocabulario del moqoit³², por ejemplo, la expresión *ralolagai ki shiraigo*, que literalmente significa “enferma de luna”, hace referencia a que, “una vez al mes, la luna enferma a las mujeres mocovíes haciéndolas sangrar durante algunos días”. Mediante expresiones como esta, “en la cultura mocoví se explica el fenómeno de la menstruación que, al igual que la luna, aparece periódicamente”. Así también, en wichí, cuando una persona es “abierta a todas las necesidades que considera que hay que atender” y tiene “sensibilidad ante las necesidades humanas”, se le dice *lachowej ibi* porque tiene *chowej*, que es la “capacidad de contener todas las realidades, es decir, ser amable, solidario, muy atento a las situaciones para gestionar lo que haga falta” (literalmente, significa “tiene cavidad”). Dos últimos ejemplos de otra lengua chaqueña, el qom, muestran también formas particulares de nombrar emociones y pensamientos, utilizando el término “corazón” *lquiyaqte*. Por ejemplo, para expresar que una persona “piensa” o “reflexiona”, se dice *detaqtagni añi lquiyaqte*, que literalmente significa “habla en su corazón”, y para indicar que alguien “está triste”, se dice *noyütac añi lquiyaqte*, que de manera literal es “está llorando su corazón”.

CREENCIA 3:

“LAS LENGUAS INDÍGENAS NO TIENEN ESCRITURA Y POR LO TANTO VAN A DESAPARECER”

La oposición entre oralidad y escritura trae consigo la creencia de que, si una lengua tiene escritura, tiene mayores posibilidades de supervivencia, según explica Dorian. Este argumento se revela falaz cuando, por ejemplo, pensamos en lenguas como el griego o el latín, que produjeron una enorme cantidad de materiales escritos y aun así dejaron de hablarse.

³² La fuente de estos ejemplos es <http://lenguasindigenas.clacso.org/>, CLACSO, 2019.

Como todas las lenguas, los idiomas indígenas son de tradición oral, es decir que surgieron en el plano de la oralidad y la comunicación, y su escritura se fue desarrollando según las necesidades de cada población. Varias de las lenguas indígenas tienen alfabetos de elaboración relativamente reciente (a partir de la segunda mitad del siglo XX). La mayoría surge en el ámbito de la evangelización religiosa (para la traducción de materiales bíblicos) y luego pasa a los espacios escolares, que se apropiaron de la escritura. En la actualidad, la escritura en lenguas indígenas está muy presente en contextos de comunicación digital: las redes sociales (como Instagram, Whatsapp, Facebook, etcétera) habilitaron nuevos usos escritos de esas lenguas. A modo de muestra, un posteo reciente de Instagram que incluye el mensaje en mapuzungun y en español, conversaciones y estados de whatsapp que alternan usos de dos lenguas, español (*Fresquito*) y qom (*Caiqa machaca* “no hay problema”), y stickers elaborados en qom (como *la ñaapiolec* “hola chicos”, *qomi* “nosotros” y *atom* “hace frío”).



IMÁGENES:

Arriba izquierda: posteo de Instagram de la cuenta @mmujeresindigenas (Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir), Río Negro, 27/9/2021.

Abajo izquierda: conversación personal whatsapp, 2021.

Arriba derecha: sticker en lengua qom.

Abajo derecha: estados de whatsapp, joven qom, 2020.

Centro: stickers en lengua qom.

A su vez, existe hoy en día una revalorización de la oralidad frente al modelo eurocéntrico que pone el foco en el aspecto textual de la literatura (del latín *littera*, “letra”, ligada etimológicamente a escritura) y la presenta como propia de ámbitos escritos. Muchas personas reivindican –y los estudios muestran– la riqueza expresiva, la sistematicidad discursiva y la belleza estilística del arte verbal indígena. Por otro lado, si bien la oralidad nos acerca a la literatura indígena (u “oralitura”), no es un aspecto excluyente ni decisivo. Muchos discursos indígenas de circulación oral se están produciendo, publicando, documentando y difundiendo de manera escrita hoy (por ejemplo, poetas indígenas que exploran nuevos formatos).

Entre los géneros y prácticas discursivas indígenas, en la Argentina nos encontramos con coplas andinas, *ngüitram* (narrativa) mapuche, cuentos del zorro tapietes, *natamnaxac* (rogativa) qom, *nguillatum* (rogativa) mapuche, *nqataxapí* (consejos) qom, historias wichí, historias de vida, historias de lugares, historias nuevas y antiguas, cantos y poemas, bromas, chistes y discursos de humor, entre muchos otros. La diversidad y riqueza de los repertorios en las diferentes lenguas y pueblos aporta sin duda a la riqueza etnolingüística en nuestro país.

CREENCIA 4:**“EL BILINGÜISMO Y EL CONTACTO LINGÜÍSTICO SON NOCIVOS”**

La idea del bilingüismo nocivo, incluso en la actualidad, se encuentra muy arraigada, y se apoya en las creencias de que dos lenguas compiten a nivel individual por un mismo espacio cognitivo limitado y de que el uso de una lengua dificultará el aprendizaje de una segunda. El modelo del bilingüismo nocivo sostiene que las dos lenguas están en competencia por una cantidad finita de memoria y de espacio de procesamiento, como dice Dorian, que puede estar ocupada por una sola lengua. Esta creencia, peligrosamente, se traslada a los ámbitos escolares y se transforma en prejuicio hacia el uso de las lenguas indígenas. No obstante, las respuestas desde la psicolingüística son contundentes para responder a estos temores y prejuicios, y muestran que el acceso a más de una lengua es beneficioso para una persona bilingüe, quien tiene ventajas cognitivas frente a una monolingüe. Es claro que la situación de bilingüismo es un factor de enriquecimiento para el sujeto y un facilitador para la enseñanza/aprendizaje de lenguas.

Además, el hecho de que los prejuicios sobre la incompetencia de una persona bilingüe aparezcan en el caso de un niño o una niña bilingüe cuya lengua materna es el quichua o el qom —pero no en el caso del bilingüismo español-francés, por ejemplo— permite poner la atención sobre el carácter social e ideológico de estas valoraciones.

El contacto de lenguas no debe ser visto como un problema, un factor de confusión, de contaminación, de interferencia y otros prejuicios semejantes, sino, por el contrario, como un despliegue de innovación y creatividad de los y las hablantes que ponen en juego sus habilidades fonológicas y gramaticales para dar lugar, por ejemplo, al sincretismo lingüístico (Hill y Hill, 1986) y al juego verbal (Sherzer, 2002) con fines poéticos, ideológicos e identitarios. Un ejemplo de esto es el surgimiento del rap originario entre jóvenes indígenas como estrategia de reivindicación cultural (Beiras del Carril, 2021).

En síntesis, la “ideología de desprecio”, la ignorancia sobre la complejidad y expresividad de las lenguas indígenas, y la creencia de que el bilingü-

mo y el contacto lingüístico son nocivos, convergen para desvalorizar a la mayoría de las lenguas habladas por poblaciones que no tienen poder socioeconómico.

Sabemos también que las ideas que las personas tienen sobre el lenguaje (las ideologías lingüísticas) afectan sus percepciones sobre los demás y sobre sí mismas. Y tienen también impacto en las prácticas comunicativas, educativas, en las decisiones políticas, etcétera. Es posible que una lengua relacionada con hablantes de bajo prestigio y rechazados por sus identidades sea abandonada por sus hablantes y que estos adopten alguna otra lengua. Las ideologías lingüísticas funcionan, por lo tanto, como una de las causas que operan en procesos de desplazamiento y retracción lingüística.

En lo que sigue, mostramos algunas de estas ideologías operando en los discursos que circulaban en la década de 1880, durante la conformación del Estado nacional.

LAS IDEOLOGÍAS LINGÜÍSTICAS EN LA CONSOLIDACIÓN DEL ESTADO ARGENTINO

Durante la consolidación del Estado argentino, en la segunda mitad del siglo XIX, un grupo de intelectuales y políticos, la Generación del 80, debatía cuál era la lengua que debía enseñarse en las escuelas.³³ La discusión giraba en torno a si debía ser el español culto peninsular o la variedad local del español. En este debate, no había ningún lugar para las lenguas indígenas, que eran consideradas solo como objetos de museo, lenguas muertas o con tendencia a desaparecer, cuyo vínculo con la Nación solo consistía en servir de material para el diletantismo filológico. Es decir que, desde la creación del Estado argentino, las lenguas indígenas fueron ignoradas como lenguas de la Nación. Esta invisibilización fue parcialmente subsanada recién con la creación de la educación intercultural bilingüe, tema abordado por la doctora Hecht en este mismo libro.

³³ Véanse Di Tullio (2003) y Lidgett (2017), entre otros.

La ideología lingüística detrás de este debate se organizaba en torno a algunas ideas recurrentes: por un lado, que la lengua, como una unidad homogénea, se oponía a los dialectos regionales. En este sentido, en 1896, Calixto Oyuela, escritor y docente, primer presidente de la Academia Argentina de Letras, subraya la necesidad de que el español sea la lengua nacional:

“Es necesario, ante todo, conservar incólume la unidad superior y fundamental del idioma castellano, cuyas palabras tienen curso y sirven de vínculo preciosísimo entre 60 y 70 millones de hombres civilizados, oponiendo su tipo, gloriosamente conocido en el mundo, a la funesta tendencia, por algunos manifestada, de quebrarlo en híbridos dialectos regionales” (C. Oyuela, 1896).

En este fragmento, los “dialectos” refieren a todas las formas del español que incluyeran regionalismos, ya sea provenientes de las lenguas indígenas como de las lenguas de contacto de las personas llegadas en las migraciones de esos años. Las diferencias dialectales eran consideradas como un factor disruptivo de la herencia cultural hispana, sostenida sobre el ideal de una cultura monoglósica.

Por otro lado, la idea de la pureza de la lengua opuesta a las lenguas impuras o mixtas también atravesaba esta ideología. Joaquín V. González, escritor, periodista y político, resaltaba la pureza del idioma como un valor y el español como única herencia posible y como instrumento para el desarrollo:

“En cuanto al idioma que llamamos nacional —porque es heredado de nuestros progenitores de la raza y la cultura, y forma el fondo del carácter y modalidad del pueblo argentino— (...) es y será siempre el hermoso idioma castellano, tan puro y tan vigoroso en sus raíces seculares como rico en gérmenes de futuros y más lozanos desarrollos” (J. V. González, 1906: 59).

Los progenitores de la raza y la cultura a los que hace referencia González, como es evidente, no incluían a los indígenas, cuyo legado cultural era incompatible con el ideal de una supracultura hegemónica que abarcaba toda la América hispanohablante y que tenía su centro en España.

Finalmente, el énfasis en la estandarización o normativización de la lengua era central para el debate dado por la Generación del 80 y se extendió bien entrado el siglo XX, como se observa en el fragmento de Luis Alfonso, docente y miembro de la Academia Argentina de Letras, quien declara:

“La Academia Argentina de Letras piensa que el idioma de los argentinos debe ser la lengua culta, común a todos los pueblos hispánicos, regida por un conjunto de normas gramaticales basadas en la estructura fonética, morfológica, sintáctica y léxica del idioma, tal como nos ha legado una tradición secular ininterrumpida” (L. Alfonso, 1964: 165-181).

Junto con las ideas de la lengua como herencia española, estandarizada y “con gramática”, el fragmento deja ver la relación que existe generalmente entre los procesos de normalización o estandarización de una lengua y factores sociohistóricos de creación de nacionalismos y afirmación de identidades nacionales.

DESPOJOS LINGÜÍSTICOS

“Mi nombre indígena es Loxoi’che pero en mi documento dice Elizabeth”.

(Elizabeth González, 2022).³⁴

En relación con las ideologías que contribuyeron a la omisión e invisibilización de las lenguas indígenas, algunos aspectos de la historia de los pueblos vinculados a experiencias de despojo incluyen de manera directa a las lenguas.

El antropólogo Pablo Wright (2003) explora los efectos que tuvo la conquista y colonización, centrándose particularmente en el Chaco argentino, en relación con el espacio, la palabra y el cuerpo de los aborígenes. La política oficial de “pacificación” y “civilización” de los indígenas a través del sistema de “reducciones” estatales y religiosas tuvo impacto, entre otras graves cuestiones, en la construcción de la legitimidad de la palabra escrita

³⁴ Líder qom y miembro del Consejo Asesor del Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad de la Nación.

frente a la oralidad. Su trabajo exhibe que el despojo de las tierras fue de la mano de la “colonización de la palabra”, en varios aspectos que enumeramos brevemente a continuación.

En primer lugar, observa la *ilegitimidad de la palabra oral* frente a la escrita. Por ejemplo, durante el período posconquista militar en Formosa, para poder circular y atravesar su propio territorio los aborígenes tenían que mostrar un documento que era una especie de “pasaporte”. “Se trataba de una cuestión de legitimidad”, dice Wright, “se los forzaba a exhibir documentos que certificaran su buena conducta, su condición de pacificados y de buenos trabajadores”. Su palabra no era suficiente: necesitaban un documento escrito. La oralidad era interpretada como debilidad cultural, ilegitimidad y evanescencia. En este mismo sentido, Wright habla también del *despojo de sus nombres propios*, que, en los documentos, aparecerían distorsionados por el etnocentrismo blanco o directamente reemplazados por nombres cristianos. Así también, la traducción de la Biblia a las lenguas indígenas tuvo un fuerte impacto, dado que, si bien se incorporan las lenguas indígenas en la escritura, estas tienen únicamente una *funcionalidad receptiva* y solo una minoría ya alfabetizada en castellano podía escribir en la lengua materna. Por último, las lenguas vernáculos fueron absolutamente *ignoradas por el sistema escolar público* durante muchos años. Consideradas como “dialectos sin gramática”, inadecuados para la expresión de pensamientos claros y precisos, su uso era castigado en la escuela. Es así que una deficiente competencia en español y una enseñanza monolingüe en la lengua dominante bloquearon su entrada completa al orden de la ciudadanía argentina (Wright, 2003).

A MODO DE CIERRE:

¿SE PUEDE REVERTIR EL DESPRESTIGIO LINGÜÍSTICO?

“Para nosotros tener la lengua indígena es una herramienta de poder”.

(Elizabeth González, 2022).

Dado que las ideologías lingüísticas son de carácter histórico y dinámico, es importante recordar que son posicionamientos parciales, es decir que

siempre hay otra perspectiva desde la cual percibir y valorizar las prácticas lingüísticas y comunicativas.

Una retórica que incluya la diversidad lingüística como una situación deseable y saludable, que valore la variación, el contacto de lenguas y los usos emergentes y creativos, sin duda puede reforzar la autoestima de los pueblos hablantes de lenguas minorizadas.

En contra de las ideologías lingüísticas que defienden la pureza lingüística, el ideal monolingüe y la norma culta, un cambio de perspectiva puede acompañar el empoderamiento de los pueblos indígenas.

Además, si bien son varios los factores que pueden funcionar como fuerzas de fortalecimiento lingüístico en el caso de una lengua en retracción, el rol de las lenguas y las variedades como símbolos de filiación e identificación sociocultural con funciones ideológicas e identitarias tiene un papel importante.

Las palabras que la líder qom Elizabeth González pronuncia a fines del año 2022 en el marco de unas jornadas que incluían a académicos e indígenas proponen una mirada esperanzadora sobre las dinámicas de mantenimiento lingüístico:

“Mi primera lengua es qom, pero si yo esta tarde voy a hablar en mi lengua qom nadie me va a entender. Todavía. En algunos años, cuando yo esté con mi bastón, ya me van a entender y me voy a expresar en mi lengua qom. Solamente. Porque eso es lo que creo [que va a pasar] en Argentina”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Beiras Del Carril, V., “Arte verbal de jóvenes qom. Nuevos usos del lenguaje y resignificaciones étnicas en el Gran Buenos Aires”, tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2021.

Bixio, B., *Tiri kakán: recuerda nuestra lengua ancestral*, Córdoba, Ecoval Editorial, 2020.

CLACSO, “Celebrando las lenguas originarias de América”, Grupo de Trabajo Educación e Interculturalidad, proyecto colectivo de recopilación de palabras en lenguas indígenas de América, 2019. Disponible en <http://lenguasindigenas.clacso.org/>

Di Tullio, Ángela, *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 2003.

Dorian, N., “Defining the Speech Community to Include its Working Margins”, en Romaine, S. (ed.), *Sociolinguistic Variation in Speech Communities*, Londres, Arnold, 1982.

Dorian, N., “Western Language Ideologies and Small-Language Prospects”, en L. Grenoble y L. Whaley (eds.), *Endangered Languages*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, pp. 3-21.

Fernández Garay, A., “Situación sociolingüística del tehuelche a fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI”, en C. Messineo y A. C. Hecht (comps.), *Lenguas indígenas y lenguas minorizadas. Estudios sobre la diversidad (socio)lingüística en la Argentina y países limítrofes*, Buenos Aires, EUDEBA, 2015, pp. 57-69.

Fernández Garay, A., “Familia lingüística chon: el tehuelche”, en A. Gerzenstein, A. L. Acuña, A. Fernández Garay, L. Golluscio y C. Messineo, *La educación en contextos de diversidad lingüística. Documento fuente sobre lenguas aborígenes*, Buenos Aires, Dirección General de Investigación y Desarrollo, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1998, pp. 88-109.

Golluscio, L., “Estrategias de construcción textual en una lengua en peligro: el caso vilela”, en C. Messineo, M. Malvestitti y R. Bein (eds.), *Estudios en lingüística y antropología. Homenaje a Ana Gerzenstein*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2008, pp. 235-246.

Golluscio, L., y equipo, “Documentación de lenguas amenazadas en su contexto etnográfico”, en R. Bein y G. Vázquez Villanueva (eds.), *Actas Congreso Internacional Políticas Culturales e Integración Regional*, Buenos Aires, Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires, 2005.

Gómez, G.; Ug Atamá, A.; De Mauro, S.; Domínguez, L.; Malvestitti, M., y Viegas Barros, P., “Atei ten te lahat. La lengua de lxs querandí het y la experiencia del Grupo Mirri”, ponencia presentada en las II Jornadas de Investigaciones sobre Lenguas Indígenas en Argentina, Buenos Aires, Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2022.

González, E., “Fortaleciendo nuestras vocerías para las incidencias sobre nuestros derechos”, conferencia pronunciada en las II Jornadas de Investigaciones sobre Lenguas Indígenas en Argentina (JILIA), realizadas en el Centro Cultural Paco Urondo los días 3 y 4 de noviembre, Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2022.

Grinevald, C., “Documentación de lenguas en peligro: el caso de las lenguas amerindias”, conferencia presentada en el Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2005.

Hill, J., y Hill, K., *Hablando mexicano: la dinámica de una lengua sincrética en el centro de México*, Ciudad de México, CIESAS / Instituto Nacional Indigenista, 1986.

INDEC, Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2004-2005.

INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Resultados definitivos, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2012.

Irvine, J., *Language Ideology*, Oxford University Press, 2012.

Lidgett, E., “La consolidación de un modelo gramatical escolar en la enseñanza secundaria argentina (1863-1936)”, *Boletín de Filología*, 52: 2, 2017, pp. 119-145.

Messineo, C., y Cúneo, P., “Las lenguas indígenas de la Argentina. Diversidad sociolingüística y tipológica”, en C. Messineo y A. C. Hecht (comps.), *Lenguas indígenas y lenguas minorizadas. Estudios sobre la diversidad*

(socio)lingüística en la Argentina y países limítrofes, Buenos Aires, EUDEBA, 2015, pp. 21-56.

Nercesian, V., “Lengua wichí. Variedades dialectales”. Publicación en línea en Nercesian, V. (coord.), *Lengua wichí*, 2017. Disponible en <https://lenguawichi.com.ar/lengua-wichi/variedades-dialectales/>

Ramírez-Cruz, H., y **Chaparro Rojas, J. F.**, “Introducción: la diversidad lingüística y la investigación de lenguas en peligro”, *Forma y Función*, 34 (2), 2021. Disponible en <https://doi.org/10.15446/fyf.v34n2.96558>

Romaine, S., *El lenguaje en la sociedad*, Barcelona, Ariel, 1996.

Schieffelin, B.; **Woolard, K.**, y **Kroskrity, P.** (eds.), *Ideologías lingüísticas. Práctica y teoría*, Los Libros de la Catarata, 2012.

Sherzer, J., *Speech Play and Verbal Art*, Austin, University of Texas Press, 2002.

Silverstein, M., “Language structure and linguistic ideology”, en R. Cline, W. Hanks y C. Hofbauer (eds.), *The Elements: A Parasession on Linguistic Units and Levels*, Chicago, Chicago Linguistic Society, 1979, pp. 193-247.

Terraza, J., “Notas de campo sobre el rol de la lengua en comunidades wichí del Chaco salteño”, en C. Messineo y A. C. Hecht (comps.), *Lenguas indígenas y lenguas minorizadas. Estudios sobre la diversidad (socio)lingüística en la Argentina y países limítrofes*, Buenos Aires, EUDEBA, 2015, pp. 89-105.

Viegas Barros, P., “Pasado y presente de la lengua chaná”, ponencia presentada en el VI Encuentro de Arqueología del Nordeste, Gualaguaychú, Museo Arqueológico “Manuel Almeida”, 2015.

Wright, P., “Colonización del espacio, la palabra y el cuerpo en el Chaco argentino”, *Horizontes Antropológicos*, 9 (19), 2003. Disponible en <https://doi.org/10.1590/S0104-71832003000100006>